

Palabras del Excelentísimo Sr. D. Rafael Pampillón Olmedo*

Muchas gracias señor Presidente. Es para mí motivo de alegría, orgullo y satisfacción participar en la presentación de este libro de Juan Velarde, compañero de fatigas en la Universidad Ceu-San Pablo y con el que he tenido el privilegio de trabajar en la Universidad de Verano de Asturias, que él dirige, desde hace años. Además me siento muy solidario y cercano al profesor Velarde porque juntos, hace unos años, sufrimos un accidente de coche que casi nos cuesta la vida.

LA ESTRATEGIA EXPORTADORA FRENTE A LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

Es un libro que describe muy bien la historia reciente de América Latina. Aunque también se remonta al Descubrimiento de América. Un libro que recoge de forma magistral la década de los ochenta, llamada también “década perdida de América Latina”. Juan Velarde explica en el libro como durante los años setenta los países de la región padecieron un fuerte endeudamiento que desembocó en la recesión de los ochenta. Recesión que sufrieron todos los países, excepto Colombia y Chile, hasta prácticamente 1990. Como consecuencia, a partir de los años 90, se rompió el modelo de sustitución de importaciones promovido por la CEPAL y casi todas las economías de la región miraron hacia Chile y los países asiáticos de rápido crecimiento que habían apostado, desde hacía muchos años, por una estrategia exportadora. Efectivamente, Chile, fue, en 1973, el primer país de la región

* Catedrático de la Universidad CEU-San Pablo y profesor del IE Business School.

que adoptó un modelo económico de apertura al comercio internacional, procurando favorecer la inversión extranjera, redimensionar el sector público (un sector público más pequeño), estabilizar los precios y reprivatizar las empresas públicas (a Juan siempre le gusta hablar de reprivatizar), acompañado todo ello por políticas fiscales y monetarias estabilizadoras. La gente dice que Margaret Thatcher, en los años ochenta, fue la primera reprivatizadora, pero no, el primer privatizador fue el General Pinochet, en los años setenta.

En definitiva, es un modelo que a Chile le viene funcionando bien desde el 1973 hasta nuestros días. Costa Rica lo adoptó 1985, y el resto de los países (Argentina, Perú, Colombia, México, Brasil, etc., lo tienen desde 1990. Argentina, por ejemplo, en 1991 aprueba el Plan de Convertibilidad para romper con la hiperinflación que asoló el país a finales de los ochenta, siendo presidente Raúl Alfonsín. El libro describe de forma muy clara cómo Menem y Cavallo protagonizaron a comienzos de los años noventa el cambio de modelo en Argentina, que fue quizá el más extremadamente liberal que se aplicó en la región. Fujimori en Perú rompió con el modelo hiperinflacionario del primer Alan García. También Colombia, con César Gaviria, y otros presidentes de la región apostaron por este modelo de apertura al exterior, libertad de mercado y privatización de las empresas públicas, siendo el último converso Fernando Enrique Cardoso en Brasil con la implementación del Plan Real.

LOS NUEVOS POPULISMOS LATINOAMERICANOS

Desgraciadamente, el modelo a veces se rompe, otras cambia, y esto nos lo explica muy bien Juan Velarde en el libro. Con frecuencia, por falta de perseverancia o por una aplicación nefasta de la política económica, el modelo se convierte en algo muy distinto. En Argentina se rompió con la ruptura del Plan de Convertibilidad y la consecuencia es la aparición del populismo kirchnerista. Los nuevos populismos, que aparecen en el siglo XXI, son una vuelta al pasado ya que rompen con la estrategia exportadora y ofrecen al pueblo (a los votantes) una combinación de ofertas desproporcionadas; incrementos del gasto público, nacionalizaciones de empresas privadas, proteccionismo, lucha contra el imperialismo, indigenismo, política de sustitución de importaciones, impago de una parte de la deuda externa y control gubernamental de los recursos naturales del país y su explotación.

En el modelo de estrategia exportadora puede haber también propiedad pública de recursos estratégicos (Chile el cobre y Brasil el petróleo) y no haber populismo por estar sujeta dicha propiedad al imperio de la ley y existir además un régimen político con pluralismo de partidos. En cambio, los gobiernos popu-

listas rompen con las reglas establecidas e imponen una Constitución a la medida de sus deseos. Ocurrió hace tiempo con el populismo de Perón y el de Paz Estensoro y ahora con el populismo de Chávez, Kirchner, Rafael Correa y Evo Morales. Son presidentes sedientos de poder (desean perpetuarse en la Presidencia de la República), que pretenden romper, económicamente y políticamente con Estados Unidos y critican permanentemente el modelo americano. El economista R. Dornbusch definió, en 1991, el populismo como un modelo centrado en el crecimiento económico y la redistribución de la renta que presta menos atención a la estabilidad de precios, al equilibrio de las cuentas públicas y la inversión extranjera.

En cambio, tal como explica el libro del profesor Velarde, los gobiernos de Brasil, Chile, Uruguay y Perú trabajan desde la izquierda, pero sin populismo, y se aproximan a las exigencias propias del reformismo democrático. Son de izquierda, pero apuestan por el comercio con Estados Unidos. Al igual que lo hacen Colombia y México con presidentes de derechas. En este sentido, Lula hace el difícil papel de bisagra, en el que por un lado se acerca al Gobierno de Estados Unidos y por otro contemporiza con los modelos más populistas de Argentina, Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador.

Los populismos suelen generar procesos de incorporación social, como sucedió durante el primer peronismo. El populismo antepone las reivindicaciones nacionalistas frente a presuntos enemigos externos, según se desprende, por ejemplo, del militante discurso de Chávez o de los hermanos Castro. El populismo se acompaña de la nacionalización de empresas privadas. Chávez ha decidido nacionalizar bancos, telefónicas, Electricidad de Caracas, la industria de gas natural (en manos de noruegos y americanos) y todo lo que se le pone por delante.

Este multifacético fenómeno que es el populismo no tendría mucho futuro si el líder populista no dispusiese de recursos económicos. De no contar con ese instrumento decisivo, la exportación de materias primas, el populismo agonizaría prisionero del desequilibrio entre gastos e ingresos públicos y de la inflación. No se entiende a Chávez sin el petróleo, a Kirchner sin la fuerte entrada de divisas y a Morales sin el gas. Por eso, cuando a los Kirchner se les ha acabado la entrada de divisas por la crisis económica, su liderazgo desaparece.

LA CRISIS ECONÓMICA DE 2009

Voy a terminar haciendo una referencia, aunque sea breve, a la crisis económica. Después de cinco años (2004-2008) de crecimiento económico elevado (por encima del 4% medio anual), América Latina va a experimentar en 2009 una recesión como consecuencia de la caída de sus exportaciones, las menores reme-

sas de emigrantes, el aumento del desempleo y la menor inversión extranjera directa (IED). Durante la primavera económica de 2004-2008 la región ha mejorado su situación económica, ha reducido sus niveles de pobreza, algunos países han mejorado la distribución de la renta y se han fortalecido las clases medias.

En 2009 esperamos un crecimiento del -2% para el conjunto de la región. Sin embargo, esperamos que la crisis sea corta y que en 2010 el crecimiento sea positivo. No creo que estemos en el inicio de uno de esos momentos difíciles, esos típicos periodos de crisis que ha pasado América Latina a lo largo de los últimos 50 años. Sin embargo, inevitablemente la recesión económica va a generar desempleo en la región. También porque están volviendo algunos inmigrantes que, desgraciadamente, van a engrosar todavía más el ejército de parados en sus países de origen. Una crisis, que se produce, entre otras cosas, porque están cayendo las exportaciones: un -30% en términos nominales, y un -7% en términos reales. La caída se debe a que las materias primas, principal producto de exportación, han bajado de precio y a la caída de la demanda externa.

La crisis también se produce como consecuencia de la crisis económica en los países ricos, que está reduciendo los envíos de remesas de inmigrantes a América Latina, previsiblemente un 10% este año, remesas que hasta ahora han sido un factor de crecimiento en la región. Ahora, muchos de estos inmigrantes que fueron a trabajar a EEUU y Europa tienen dificultades para seguir enviando remesas.

Por si esto fuera poco, la inversión exterior directa (IED) se está debilitando porque las empresas multinacionales que invierten en América Latina tienen dificultades para obtener beneficios en sus países de origen, y se ven en la necesidad de desinvertir (vender activos) para intentar salvar sus cuentas de resultados. Parte de estos activos que venden son filiales que poseen en América Latina, por lo que se observa no sólo una menor entrada, sino también una cierta huída, de la IED en este año 2009.

Cierto que América Latina parte hoy, para enfrentar la crisis, de una situación mejor que hace diez años, porque los tipos de cambio son flotantes, los déficits públicos prácticamente habían desaparecido, la deuda exterior se ha reducido de una manera vertiginosa y hay también menos pobres y, sin duda, las políticas macroeconómicas son más estables.

Resumiendo, en el periodo 2004-2008 América Latina ha aplicado políticas ortodoxas. Los gobiernos aprendieron mucho de la trágica y cambiante historia de su pasado. Un pasado sembrado de dudas, de *stop and go* en las políticas económicas, de políticas heterodoxas con resultados nefastos, de gran variabilidad en las tasas de crecimiento y empleo, de enorme volatilidad en los tipos de interés, de sistemas de tipos de cambio rígidos, de elevado riesgo país, etc. Esperemos

que los gobiernos no caigan otra vez en la tentación de políticas populistas que sumerjan a la región en una crisis por años sin término.

El libro que hoy presentamos recoge de una manera maravillosa la historia reciente de América Latina a través de 100 artículos. Se lee muy bien porque son temas, que, al menos en mi caso, resultan muy familiares. Ante esto sólo tengo palabras de agradecimiento por haberme invitado a esta presentación, y felicito a Juan Velarde por este trabajo tan bien hecho.

